

Prólogo

Hugo Méndez Fierros

Los retos metodológicos en las ciencias humanas y sociales no son un fenómeno reciente; sin embargo, los desafíos del siglo XXI han intensificado el debate sobre cómo se generan conocimientos en estos campos. Maturana (1991) planteó que todo conocer implica un hacer, que el conocimiento es una construcción que emerge de la interacción entre el observador y lo observado: “El mundo en que vivimos lo configuramos en la convivencia, incluso cuando hablamos de lo interno y de lo externo” (p. 31).

Este enfoque epistemológico exige a las ciencias humanas y sociales repensar cómo entendemos y estudiamos fenómenos socioculturales complejos, aceptando la influencia de las percepciones y experiencias individuales en cualquier análisis. Lo anterior cobra mayor relevancia en el contexto de un mundo desbocado que cambia vertiginosamente y reestructura nuestras formas de vida, independientemente de lo privilegiados o no que seamos (Giddens, 2000).

Las transformaciones globales, impulsadas por la digitalización de la vida cotidiana, la emergencia de nuevas ciudadanías e identidades, la ampliación de brechas económicas al interior de las naciones, la precarización de amplios sectores en el Sur global, el incremento y reconfiguración de flujos en movilidad humana, el cambio climático, entre otras problemáticas; abrieron nuevas preguntas, sacudiendo las bases de algunos métodos tradicionales, por ejemplo, el estructural funcionalismo y el marxismo, “herederos de la tradición positivista del siglo XIX, pues comparten una creencia básica [...] La idea de que los fenómenos sociales son regidos por leyes universales que el científico debe tartar de descubrir” (Tarrés, 2013, p. 9).

Los desafíos actuales en términos metodológicos son diversos y multidimensionales. Aún existen miradas trasnochadas que alientan el viejo

debate que confronta la objetividad y la subjetividad del conocimiento en este campo. Por otra parte, las corrientes posmodernas han cuestionado la noción de verdades universales, argumentando que el conocimiento es socialmente construido y contextualmente dependiente. Otro reto vigente es la relevancia, aplicación y pertinencia de los conocimientos científicos generados por estas ciencias. En un mundo definido por problemas urgentes como los anotados anteriormente, las ciencias sociales y las humanidades deben demostrar su utilidad práctica.

Este libro colectivo es el resultado de un ambicioso esfuerzo que busca iluminar dinámicas metodológicas que emergen en las intersecciones de fenómenos de estudio investigados con aproximaciones desde disciplinas distintas, pero no distantes, como ciencias de la educación, psicología, ciencias de la comunicación, sociología e historia. Constituye el segundo volumen de una colección impulsada por la Facultad de Ciencias Humanas (FCH) de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), con el fin de mantener encendida la llama de la reflexión sobre los quehaceres y las herramientas metodológicas que profesoras y profesores de dicha unidad académica ponen en práctica en su ejercicio investigativo.

Este proyecto editorial destaca la riqueza que emana del cruce de fronteras académicas, promoviendo un diálogo fructífero entre campos que, aunque definitivamente son diferentes, comparten un interés común: el estudio de mujeres, hombres, grupos y sociedades en sus múltiples contextos. El objetivo principal de esta obra es fomentar una comprensión profunda de las aplicaciones metodológicas utilizadas en estas áreas del saber, subrayando la importancia de adoptar enfoques integrados.

Cada uno de los 10 capítulos que integran el contenido fue escrito por especialistas que ofrecen análisis detallados sobre cómo las diferentes metodologías pueden ser aplicadas, adaptadas y modificadas para abordar preguntas de investigación específicas que surgen de su particular campo de estudio. Al abrazar una perspectiva multidisciplinaria, pueden ofrecer valiosas herramientas y perspectivas para enfrentar los complejos problemas de nuestra era. La capacidad de las ciencias humanas para adaptarse a contextos cambiantes y contribuir al bienestar humano será clave para su relevancia futura; en ese camino se debe ubicar esta obra que integra variadas voces con enfoques particulares.

Edgar Morin estableció que el enorme poder de la tecnociencia que caracteriza el desarrollo de las sociedades contemporáneas no suprime la debilidad humana. Las incertidumbres en los planos ambiental, económico, social, político, cultural y educativo se acumulan, crecen día tras día; por ello hay que pensarlas, nombrarlas y hacerlas visibles (Morin, 2020).

La rápida evolución de la tecnología presenta tanto oportunidades como amenazas: el riesgo del aislamiento y la deshumanización frente a su cualidad para facilitar la conexión global y un mayor acceso al conocimiento. Aquí, las ciencias humanas deben servir como guardianas de la ética y la reflexión crítica sobre cómo estos avances moldean nuestras sociedades.

El auge de la inteligencia artificial y los algoritmos plantea preguntas sobre el libre albedrío y la agencia humana, cuestiones de vital interés para estas disciplinas. Independientemente de su uso y apropiación en el contexto mexicano, la inteligencia artificial ya está cambiando la forma en que la comunidad estudiantil aprende y la comunidad docente enseña, e impactando en los procesos de evaluación y seguimiento, así como en la interacción dentro y fuera del salón de clases. La mayoría de las universidades en México han reconocido que es imprescindible su adopción e integración dentro del proceso enseñanza-aprendizaje; sin embargo, aún no es claro en qué nivel y profundidad (Fernández et al., 2024).

Por ello, la riqueza multi e interdisciplinaria presentada en este libro no solo busca ampliar el horizonte académico, sino también proporcionar herramientas prácticas para que estudiantes e investigadores emergentes hagan frente a entornos cambiantes. Cuando recién se inicia un camino en las ciencias humanas, la elección de un enfoque metodológico adecuado es fundamental. La metodología no es simplemente un conjunto de herramientas; es el soporte de la estructura en cada proyecto de investigación.

Se espera que estos conocimientos metodológicos les permitan navegar eficazmente por los desafíos contemporáneos que enfrentan tanto en la investigación como en la práctica profesional. A través de ejemplos de estudios de caso, reflexiones y aplicaciones prácticas, este volumen pretende ser un recurso invaluable para aquellos involucrados en áreas relacionadas con las ciencias sociales y humanas.

Este compendio metodológico no solo posee el potencial para enriquecer el conocimiento académico, sino que también puede ser elemento inspirador de un movimiento hacia prácticas de investigación más colaborativas e innovadoras. A lo largo y ancho de los capítulos, se deja constancia de continuidades y rupturas con respecto a enfoques anteriores, mostrando cómo las metodologías contemporáneas pueden reflejar, responder y contribuir a la reconfiguración del paisaje intelectual regional en estas disciplinas.

Esta obra colectiva está organizada de la siguiente manera: tras este capítulo introductorio, se presentan dos apartados que tratan temáticas educativas; el primero de ellos se intitula “Consideraciones técnicas en la elección o diseño de instrumentos de medición”. En este, Erika Paola Reyes Piñuelas desarrolla una detallada propuesta metodológica en la que describe algunas pautas técnicas y éticas pertinentes en el desarrollo de instrumentos de medición en psicología y educación.

Posteriormente, Jorge Eduardo Martínez Iñiguez, Liliana Zamora Alvarado y Evangelina López Ramírez, mediante una revisión documental y una exploración de datos de correos electrónicos, trabajan el tema “Procesos evaluativos del aprendizaje en la acreditación de licenciaturas en la Facultad de Ciencias Humanas”, con el objetivo de atisbar acciones que permitan mejorar la evaluación de los aprendizajes en la educación universitaria.

A continuación, se muestran tres capítulos que se concentran en el ámbito de la Historia. Heidy Anhely Zúñiga Amaya escribe “Historia de las mujeres e historia de la educación. Un acercamiento a su teoría y abordaje metodológico”. Aquí la autora muestra las potencialidades del análisis historiográfico en la comprensión de dichas temáticas y demuestra cómo la mujer fue invisibilizada en la producción histórica durante grandes procesos o acontecimientos del pasado.

Después, Daniel Ceceña Aispuro traza el proceso teórico y metodológico que siguió de manera sistemática para comprender los fenómenos existentes entre la memoria del movimiento estudiantil universitario, el espacio público y los ciclos de protesta, en torno al establecimiento de un lugar simbólico para casi todos los movimientos progresistas de Hermosillo, Sonora, en “La memoria como andamiaje de los lugares simbólicos de la protesta”.

Y cierra este bloque del campo de la Historia, el acápite titulado “El análisis histórico a partir de la prensa. Dos casos en Baja California y Campeche”, firmado por Ángel Omar May González y Fernando Jesús Cab Pérez, en el que los autores se plantean explicar una revaloración del papel de la hemerografía como fuente relevante en los estudios históricos, haciendo énfasis en la necesidad de no pasar por alto la aplicación de una perspectiva analítica crítica, que permita conocer su estructura administrativa y las razones de su publicación..

De manera consecutiva, se presentan tres capítulos que responden a abordajes desde la sociología y la psicología social. El apartado nombrado “Metodologías críticas/situadas en investigación-intervención con juventudes en tránsito migratorio” es de una riqueza invaluable, signado por Ricardo Carlos Ernesto González, Porfiria del Rosario Bustamante de la Cruz y José Alfredo Nateras Domínguez, expone una ruta de diseño metodológico para investigaciones que tienen como objetivo el estudio de las juventudes migrantes, compuesta por dos métodos: el Biográfico, que posibilita llegar al relato de vida y su dimensión narrativa, con las entrevistas de mismo corte; y el Multi-Sited Ethnography que dota de contexto a los fenómenos sociales, particularmente, las interacciones sociales.

Después, Anel H. Gómez San Luis, A. Anuar Figueroa Estrada y A. Manuel Almanza Avendaño despliegan el capítulo que titularon como “Prevalencia de trastornos mentales y conducta suicida en usuarios del Instituto de Psiquiatría del Estado de Baja California (IPEBC)”, en el que analizan datos epidemiológicos de la propia institución e investigan los diagnósticos más comunes de trastornos mentales y la incidencia de conductas suicidas, para identificar factores de riesgo y protección, así como desarrollar estrategias de evaluación, intervención y prevención.

El siguiente acápite es el de “Diagnóstico psicosocial con población vulnerable privada de la libertad en centros penitenciarios de Baja California”, de Claudia Salinas Boldo, en el que la autora describe el diseño de un diagnóstico de detección de necesidades de población vulnerada, privada de la libertad, mediante la aplicación de técnicas tanto cualitativas como cuantitativas, a personal de los centros penitenciarios, así como a población usuaria de drogas y con diagnóstico de VIH y tuberculosis;

miembros de la comunidad LGBT+, mujeres, miembros de pueblos originarios y adultos mayores.

Cierran el contenido capitular, el apartado “Propuesta metodológica sobre la calidad de vida del adulto mayor”, un trabajo desarrollado por Patricia Valenzuela Hernández como parte de su tesis doctoral, en este se analiza cómo las capacidades y funcionamientos de los adultos mayores de una localidad del Valle de Mexicali, Baja California, influyen en su calidad de vida, mediante un enfoque cualitativo en su estrategia metodológica.

Finalmente, el capítulo “La cooperación transfronteriza educativa en Tijuana-San Diego: “Un análisis de redes”, de Pedro Luis Chávez Flores, expone un enfoque metodológico de base cuantitativa, que incorpora datos para el análisis de las redes de cooperación transfronteriza, aunado a un ejercicio de investigación documental, entrevistas semiestructuradas y aplicación de un cuestionario a los actores identificados en la red.

En conclusión, este segundo volumen de la colección editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC invita a reflexionar sobre las herramientas con las que profesoras-investigadoras y profesores-investigadores construyen conocimiento, alentando un enfoque crítico y creativo que abrace la diversidad y complejidad del presente. Estoy convencido de que este ejemplar tiene el potencial de contribuir al avance de nuestras disciplinas en este primer cuarto de siglo, caracterizado por la multiplicidad de cambios vertiginosos.

Invito a todas y todos los lectores a embarcarse en este viaje de descubrimiento con la mente abierta, alertas, para redefinir sus propias aproximaciones metodológicas y, con fortuna, contribuir a una conversación académica más integradora y de afanes transformadores.



Referencias

- Fernández, C., Méndez-Fierros, H. y Caso, J. (2024). De la Tecnofilia a la Tecnofobia. Narrativas sobre Inteligencia Artificial y Educación Superior. En García, J., Palazuelos, I. y Pérez, D. *Inteligencia artificial. Transformación, retos y prospectiva social*. Ed. Astra
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Ed. Taurus.
- Maturana, H (1991). *El sentido de lo humano*. Ed. Comunicaciones Noreste LTDA.
- Morin, E. (2020). *Cambiamos de vía*. Paidós.
- Tarrés, M. (Coord.) (2013). *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. FLACSO y El Colegio de México.

